

RAMÓN CARRILLO, UN MÉDICO DE PUEBLO REVOLUCIONARIO

En el contexto de una muestra que rescata algunos de los principales exponentes del pensamiento nacional como Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Homero Manzi, o Enrique Santos Discépolo, entre otros, el embajador argentino en Chile, Ginés González García, expuso sobre la figura del Dr. Ramón Carrillo.



“Para unir es preciso comprender, para comprender hay que conocer”, decía Raúl Scalabrini Ortiz. O más aún, escribió en Tierra sin nada/Tierra de profetas: “Sin una creencia, un hombre vale menos que un hombre”. Y para quienes señalaban a los pensadores como pesimistas, decía Arturo Jauretche: “Los pueblos deprimidos no vencen. Por eso venimos a combatir por el país alegremente. Nada grande se puede hacer con la tristeza”. Y entre tantos, Eva Perón supo sintetizar: “Donde hay una necesidad, hay un derecho”.

Quién más, quién menos, dejó su huella en el ADN de los argentinos. La elección de las citas fue al azar, pero

en ellas están reflejados los 22 pensadores de la causa nacional, artistas comprometidos y los que finalmente concretaron sus sueños, personalidades que en definitiva conformaron la muestra titulada “Homenaje al Pensamiento Nacional y al Compromiso Nacional”, que con una serie de charlas y documentales programados, tuvo lugar del 15 de marzo al 10 de abril en el Palais de Glace.

Fue una buena manera de reflexionar sobre el pensamiento nacional y repensar la historia argentina desde quienes ayudaron con sus ideas y compromiso a construir de manera invalorable esta corriente de pensa-

miento del campo popular que se desarrolló en nuestro país. A cada uno, su portador, y el Dr. Ramón Carrillo (1906-1956) tuvo en el actual embajador argentino en Chile, Ginés González García, a la persona que supo resumir en palabras esa asociación de *academia y pasión* que jalonó la trayectoria del reconocido *médico del pueblo*. Ramón Carrillo nació un 7 de marzo de 1906 en Santiago del Estero. Era el mayor de once hermanos y a los 17 años se vino a vivir a Buenos Aires, para estudiar en la Facultad de Medicina de la UBA, donde se recibió como mejor alumno de su promoción y fue medalla de oro. Becado para especializarse

en las neurociencias, pasó sus años europeos en los centros hospitalarios de Amsterdam, Berlín y París, y a su regreso quedó a cargo de Laboratorio del Instituto de Clínica Quirúrgica y en 1939 ingresó al Hospital Militar Central. Entre 1930 y 1945 produjo valiosas investigaciones, habiendo a los 36 años de edad (en 1942) ganado por concurso el cargo de Profesor Titular de Neurocirugía de la UBA.

Su brillante carrera, sin embargo, tuvo un cambio fundamental al renunciar al prestigio y la tranquilidad de una carrera profesional para dedicarse de lleno al sanitarismo, donde plasma finalmente sus ideales en materia de salud. Así se convirtió en el primer Ministro de Salud Pública de la Nación y durante ocho años desplegó una innovadora labor, renunciando antes de que el Gobierno de Juan Domingo Perón fuera derrocado el 16 de septiembre de 1955. "El enfermo es un ser humano, no un caso clínico ni científico, ni un problema exclusivamente médico", decía quien entendió que la salud también era la causa del desarrollo de un país.

"Recordarlo es tener más firme el camino que hay que recorrer, un ejemplo clásico de lo que pasaba en la Argentina en ese primer y segundo período del Gobierno del General Perón. Carrillo fue una figura que ya de muy

joven cumplía con un destino promisorio y encaminado en ese mundo bastante aristocrático y elitista como era la medicina y todo lo que la rodeaba. Pero la pregunta para un profesional con tres años en Europa, que venía de la línea dura de la medicina, con poco contacto con el paciente, con la célula, es saber qué lo movió a salirse de ese lugar individualista y empezar a pensar en lo colectivo. En ocho años, lo mismos que Evita transitó en la política con Perón, dejó la prosapia, el prestigio, la academia, y de ser el gran cirujano pasó a preocuparse en cómo solucionar el paludismo que padecían 300.000 argentinos por año", dijo Gines González García.

Con el cerebro y el corazón

Tenía la idea de que el hombre no era una unidad aislada sino que estaba integrado a una red que *piensa con el cerebro y el corazón*. En 1946 había alrededor de 66.000 camas funcionando en el país y ya en 1954 se había llegado a las 132.000. Asume el Ministerio de la Salud con una triple perspectiva a alcanzar: la medicina asistencial, la sanitarista y la social. En dicho período todos los chicos fueran vacunados, se crearon planes contra la viruela, la fiebre amarilla, la tuberculosis bajó a la mitad su índice de mortalidad. "Has-

ta entonces -recordó el ex ministro- la gente creía que lo público era el lugar de los desamparados, le decían los *hospitales de vivienda* y, sin embargo, en muy pocos años los transformó en los mejores hospitales argentinos. Para medir lo impresionante de su obra hay que decir que de la totalidad de las camas públicas que tiene hoy el país, la mitad fueron instaladas durante su gestión".

Una gestión, como dijo el embajador, sustentada por el pensamiento que es lo que le corresponde a un intelectual comprometido que vincula la teoría con la acción. "Eso fue Ramón Carrillo. El decía que no podía haber política sanitaria sin política social y le dio a la salud pública un fuerte sustento con el pensamiento, su Plan Analítico de Salud Pública fue el primer plan de gobierno argentino que señaló lo que había que hacer, a dónde había que ir, cómo hacerlo, cómo se le ponía sustento político e ideológico. Finalmente llegaba a la medicina social, con una fuerte integración del paciente, el médico y el Estado, logrando que los hospitales públicos fueran mejores, creando una mística, una comprensión del trabajo en equipo. Un desarrollo estratégico de la salud, en definitiva, y trascendente para el país. Ramón Carrillo fue el que entendió que una política de salud verdadera no era aquella en



ATENCIÓN AMBULATORIA INFANTO-JUVENIL DE LA DISCAPACIDAD

ATENCIÓN INTERDISCIPLINARIA PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD

CERMI SALUD S.A.

Av. Rivadavia 4684. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Teléfono: 4901-7800 / 4042 / 9081

Av. Córdoba 3534. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Teléfono: 4862-0204 / 4861-6747

Mail: direccion@cermisalud.com.ar y

coordinacion@cermisalud.com.ar

Web: www.cermisalud.com.ar

la que solo se inauguraran hospitales, sino a la que también se le brindara agua potable, electricidad y medios de comunicación, y en la que se proyectara un trabajo comunitario para entender y comprender cómo se podían prevenir y cambiar situaciones”.

Exiliado, enfermo por una hipertensión mal atendida, perseguido políticamente, calificado de “prófugo”; sus libros y cuadros en Buenos Aires fueron saqueados y tras padecer con su familia la pobreza, falleció en Belem do Pará, Brasil, el 20 de diciembre de 1956. “¿Saben cuál era el proceso por el cual se le impedía a Carrillo venir a la Argentina, no se le permitía su repatriación? El manejo de los vales de nafta del Ministerio de Salud”, recordó el embajador Ginés González García. Lo que dejó en evidencia que si *la única verdad es la realidad*, la pequeñez de tamaño de quienes lo denunciaron era inversamente proporcional a la magnitud de un *médico de pueblo* y su obra: “No tengo la certeza de que algún día alcance a defenderme solo, pero en todo caso si yo desaparezo, queda mi obra y queda la verdad sobre mi gigantesco esfuerzo donde

dejé mi vida”. Ramón Carrillo murió lejos de su patria a los 50 años.

Tiempo de consensos

“Los contextos políticos no se producen por magia. Yo soy un eterno disconforme, lo era cuando fui ministro, pero creo que se ha logrado avanzar en los últimos tiempos. La Argentina es un país muy fragmentado, en salud sobre todo, y se hace imprescindible la construcción de consensos para establecer un programa parecido al Plan Analítico de Salud Pública que hizo Ramón Carrillo, como se lo intentó con el Plan Federal de Salud. Ponerse de acuerdo sobre 4 o 5 ejes centrales para saber qué queremos en salud, y eso exige que primero nos pongamos de acuerdo dentro del Estado mismo. Un Estado que en décadas ha venido funcionando como si fuera un conglomerado de 24 tribus, una en contra de la otra que en vez de resolver el problema buscaban ver quién tenía la culpa.



Lo que nosotros intentamos hacer con el Plan Federal y con el Consejo Federal de Salud fue ponernos de acuerdo, y si somos débiles, entonces pensar en cómo sumar esas debilidades y hacernos fuertes. Esa etapa se está haciendo pero lo que nos está faltando es la construcción de una propuesta que tenga los consensos que tiene que tener cualquier reforma trascendente en salud y esto va más allá de un partido político, un ministro o de un gobierno. Una construcción con la que estamos en deuda y me incluyo porque me siento parte de ella”, dijo en el transcurso de su charla con el auditorio, Ginés González García.

Perón y carrillo

“¿Cómo era la relación entre ellos? Lo que me contaron, entre ellas Susana Pomar –viuda de Ramón Carrillo– es que como toda relación con un líder fuerte, no fue fácil. Pero sí una muy buena relación. Carrillo le llevaba ideas y como era muy ordenado en su vida, en como escribía, sentía que tenía un efecto extraordinario sobre Perón, que a su vez era un hombre sistematizador y le gustaba que le trajeran las cosas ordenadas, tenía esa estructura que le había dado su vida militar, la organización, la programación. La rigidez que yo sé que hubo entre ellos no fue con Perón. Se armó un lío en el 54 porque Carrillo tenía una ley de profilaxis, combatida por la Iglesia, y ahí fue cuando en un contexto de situación turbulenta con otros partidos político y la misma Iglesia, Carrillo y según su esposa, decide retirar el proyecto para no seguir agregando más leña al fuego. Ahí le hacen una modificación de la estructura ministerial y no lo consultan. Y Carrillo se enoja, por eso se va casi un año antes de la Revolución Libertadora. Pero la relación entre ellos era muy productiva, se tenían respeto mutuo porque eran verdaderos constructores sociales”, contó el Dr. González García.

La obra de Carrillo

- Aumentó el número de camas existentes en el país: de 66.300 en 1946 a 132.000 en 1954.
- Erradicó enfermedades endémicas como el paludismo.
- Disminuyó el índice de mortalidad por tuberculosis.
- Redujo el índice de mortalidad infantil del 90 por mil a 56 mil.
- Creó institutos especializados en todo el país:
 - El de Cirugía Torácica y Tuberculosis de la Capital Federal.
 - Enfermedades Tropicales y Paludismo.
 - Instituto de Odontología Infantil.
 - Instituto del Quemado.
 - Instituto Nacional de Nutrición.
 - Instituto Nacional de Enfermedades Alérgicas.
 - Instituto Antituberculoso Infantil de Córdoba.
 - Institutos de Oncología de Tucumán, Santiago del Estero, Santa Fé, Río Cuarto y Paraná.
 - De Medicina Preventiva en Tucumán, Mendoza y Comodoro Rivadavia.